

SERA EL PUEBLO CON SU VOTO EL QUE  
DIRA LA ULTIMA PALABRA

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL  
PRESIDENTE PROVISIONAL DE LA NACION

GENERAL

PEDRO EUGENIO ARAMBURU

EL DIA 13 DE JUNIO DE 1957  
EN LA CIUDAD DE SAN JUAN.

BUENOS AIRES

SERA EL PUEBLO CON SU VOTO EL QUE  
DIRA LA ULTIMA PALABRA

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL  
PRESIDENTE PROVISIONAL DE LA NACION

GENERAL

PEDRO EUGENIO ARAMBURU

EL DIA 13 DE JUNIO DE 1957  
EN LA CIUDAD DE SAN JUAN.

Mientras el plan político de la Revolución se encuentra en ejecución, también está en ejecución un plan perturbador que no desprecia medio alguno para llevar adelante una guerra sin cuartel contra el Gobierno.

Adviertan los ciudadanos democráticos amantes de la libertad, la coincidencia donde se unen los más diversos y heterogéneos sectores en una misma campaña de reacción.

El resultado es uno solo y desgraciado: antidemocracia.

El fondo de la cuestión, aunque crean otra cosa ciertos sectores, es trabar el proceso de normalización de la República.

Hacemos tal afirmación con toda autoridad, porque sabemos de los intentos desesperados de la reacción para imposibilitar la Reforma de la Constitución.

Tan grande e intensa es la desesperación por perturbar, que no hace nada más que darnos la razón cuando creemos que ella, la Reforma, habrá de ser el acta de defunción de los tiranos.

Algunos sectores, por falta de visión o por engaño y otros por cálculo, juegan a la antidemocracia, queriéndolo o sin querer, y repiten, sabiéndolo o sin saber, las mismas actitudes y palabras que llevaron a éste y otros pueblos a desembocar en las dictaduras de hombres providenciales.

Y, siguiendo el ciclo, todos los gobiernos providenciales de la historia culminan, a la larga o a la corta, en gravísimas crisis, guerras o revoluciones.

El Plan Político se cumplirá, defendido por la serenidad de nuestra conducta y el patriotismo de nuestros actos.

Será el pueblo con su arma invencible, el voto, el que dará la última palabra; pero no serán los perturbadores los que lograrán impedir la gran oportunidad de que el pueblo decida.

Cuantos integramos este Gobierno, estamos en un todo de acuerdo en que hubiera sido mucho más fácil y sencillo no dar el paso de la Reforma, pero también estamos de acuerdo en que es nuestra obligación agotar los recursos para que la República encuentre los medios que eviten la posibilidad de que aparezcan hombres omnipotentes.

Personalmente, hemos renunciado a toda posibilidad política para que nadie pueda pensar que nos impulsa una inspiración egoísta.

El destino del pueblo está en sus propias manos, pero jamás en la de los perturbadores.

Hay un contraste evidente entre nuestra conducta y la de ciertos dirigentes políticos.

Mientras nosotros tomamos al pueblo como juez de nuestros actos, ellos se encierran en malas o buenas opiniones personales vetando por principio una gran oportunidad.

No interpretamos al abstencionismo, porque no podemos comprender que se tenga miedo al pueblo soberano.

Ante nosotros se exponen las más extraordinarias teorías.

Algunos dicen que habremos de fracasar, olvidando que la Revolución no habrá de fracasar nunca si respeta la decisión del pueblo y no la de dirigentes que hasta ahora opinan según sus propias convicciones e intereses.

No deseamos retener el Poder por un día más de los decididos.

otras personas, pero con el mismo común denominador: la antidemocracia.

Hay en este país, digámoslo con toda la sinceridad con que siempre hemos hablado, un sector con el cual muchos especulan. Hablamos de aquel sector que, por una razón u otra, apoyó al régimen depuesto.

Es una ofensa a la nacionalidad creer y actuar como si a los hombres que pensaron así se los pudiera conquistar mediante la técnica del halago o la promesa fácil, como masa de individuos sin voluntad propia, como seres que obedecen a impulsos primitivos.

Ellos han sufrido, como el que más, un régimen de engaño con el agregado de sentirse imposibilitados para reaccionar.

Ellos exigen sinceridad; ellos esperan la verdad, que duele pero es verdad y ellos confían no ser nunca jamás sometidos a las ansias políticas de ningún demagogo.

¿Por qué entonces insistir en la política de conquistarlos como si fuesen nada más que piezas de un padrón electoral?

La política no es un pasatiempo, ni un simple capricho de alcanzar el éxito; la política es un medio para servir con pasión argentina los intereses del país.

Sanjuaninos:

Hace poco más de un año prometimos llevar adelante vuestra reconstrucción.

Hoy estamos aquí para comprobar cómo y en qué forma fueron y son empleados los 1.527 millones de pesos que en distintos rubros os fueron asignados.

Nos place ver una ciudad distinta y en su aniversario dejamos aquí nuestros más fervientes votos por la felicidad de sus habitantes.

Continuad vuestra recuperación y habréis dado un gran ejemplo.

**Secretaría de Prensa  
de la Presidencia  
de la Nación**